

# 03

## **ESTRATEGIAS EDUCATIVAS PARA FOMENTAR LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN ESTUDIANTES DE 8VO AÑO DE EDUCACIÓN BÁSICA**



© 2026; Los autores. Este es un artículo en acceso abierto, distribuido bajo los términos de una licencia Creative Commons que permite el uso, distribución y reproducción en cualquier medio siempre que la obra original sea correctamente citada.

# ESTRATEGIAS EDUCATIVAS

PARA FOMENTAR LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN ESTUDIANTES DE 8VO AÑO DE EDUCACIÓN BÁSICA

## TEACHING STRATEGIES TO PROMOTE EMOTIONAL INTELLIGENCE IN 8TH YEAR BASIC EDUCATION STUDENTS.

Ana Vanessa Cocha-Pérez<sup>1</sup>

E-mail: [cochisany7@gmail.com](mailto:cochisany7@gmail.com)

ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-4925-4064>

Lizbeth Lozano-Díaz<sup>1</sup>

E-mail: [lizbeth.lozanodiaz@gmail.com](mailto:lizbeth.lozanodiaz@gmail.com)

ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-2017-469X>

Nelly Hodelin-Amable<sup>1</sup>

E-mail: [nhodelina@ube.edu.ec](mailto:nhodelina@ube.edu.ec)

ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-1499-130X>

<sup>1</sup> Universidad Bolivariana del Ecuador. Ecuador.

### Cita sugerida (APA, séptima edición)

Cocha-Pérez, A. V., Lozano-Díaz, L., & Hodelin-Amable, N. (2026). Estrategias educativas para fomentar la inteligencia emocional en estudiantes de 8vo año de educación básica. *Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas*, 9(1), 27-38.

**Fecha de presentación:** 21/09/2025

**Fecha de aceptación:** 26/11/2025

**Fecha de publicación:** 01/01/26

### RESUMEN

La inteligencia emocional desempeña un papel esencial en el desarrollo integral del alumnado, influyendo positivamente en el rendimiento escolar y en las relaciones interpersonales. Este estudio tuvo como objetivo proponer y validar prácticas educativas orientadas al fortalecimiento de la inteligencia emocional en estudiantes de octavo año de Educación Básica. Se aplicó una metodología de enfoque mixto, combinando la investigación documental y de campo, junto con métodos teóricos, empíricos y estadísticos. La recolección de datos incluyó revisión bibliográfica, aplicación de instrumentos a estudiantes y observación directa. La validación se realizó mediante el método Delphi. La estrategia educativa diseñada se basó en una didáctica interactiva y reflexiva, incorporando dinámicas grupales, debates y ejercicios de autoevaluación, con el propósito de desarrollar la autorregulación emocional, la empatía, la resiliencia, la tolerancia y la autoconciencia emocional. La propuesta se estructuró en tres fases: concientización y diagnóstico de la educación emocional, desarrollo de actividades emocionales y evaluación del impacto mediante juegos y ejercicios de autorreflexión. Los resultados evidenciaron un incremento del 35 % en los niveles medios de competencias emocionales tras la intervención, dedicando una hora por actividad en cada sesión lectiva. En conclusión, la propuesta demostró ser efectiva para mejorar la inteligencia emocional de los estudiantes, generando beneficios significativos en su bienestar emocional, la comunicación y el desempeño académico, al tiempo que fomenta un ambiente educativo más empático y consciente.

### Palabras clave:

Inteligencia emocional, habilidades sociales, estrategias educativas, educación básica.

### ABSTRACT

Emotional intelligence plays a key role in the integral development of students, positively influencing academic performance and interpersonal relationships. This study aimed to propose and validate educational practices to strengthen emotional intelligence in eighth-grade students of Basic Education. A mixed-method approach was applied, combining documentary and field research, along with theoretical, empirical, and statistical methods. Data collection included a literature review, the application of instruments to students, and direct observation. Validation was carried out through the Delphi method. The educational strategy designed was based on an interactive and reflective didactic approach, incorporating group dynamics, debates, and self-assessment exercises to foster emotional self-regulation, empathy, resilience, tolerance, and emotional self-awareness. The proposal was structured in three phases: awareness and diagnosis of emotional education, development of emotional activities, and impact evaluation through games and self-reflection exercises. The results showed a 35% increase in the medium level of emotional competencies after the intervention, with one hour dedicated to each activity per class session. In conclusion, the proposal proved effective in improving students' emotional intelligence, generating significant benefits in their emotional well-being, communication, and academic performance, while fostering a more empathetic and emotionally aware educational environment.

### Keywords:

Emotional development, basic education, emotional intelligence, educational strategies, social skills.

## INTRODUCCIÓN

La inteligencia emocional (IE) se destaca por ser una competencia valorada dentro del proceso de formación del ser humano para poder gestionar y comprender sus emociones y la de los demás. En este sentido, Velásquez et al. (2023) manifiestan en su investigación que el ser humano posee la característica innata de expresar diversas emociones de forma espontánea en relación con los estímulos recibidos, por ello, se expresa que tienen la habilidad de desarrollar su capacidad cognitiva, así conceptualizan a la IE como: “*hablar de la gestión y manejo de aquello que representa lo humano independientemente de que sean positivas o negativas*” (p. 1)

De forma similar, Flores (2023) considera que la IE puede ser observable de las respuestas que se emiten a través de diversas conductas, asociaciones, acciones, gestos, entre otras formas de lenguaje verbal y no verbal, de modo que, es posible tomar conciencia de las emociones propias y de los demás frente a múltiples situaciones, a ello se cita: “*Está comprobado en base a diversos estudios, que la IE puede aportar cerca del 80% para el éxito en la vida, éxito concebido desde muchas perspectivas, en contra de un 20% que aporta la inteligencia racional*” (p. 1)

Históricamente el concepto de la inteligencia ha venido evolucionando de manera considerable. Según Salas et al. (2018), el ser humano se ha visto condicionado por el limitado concepto de la inteligencia, siendo el psicólogo francés Binet quien en 1905 crea el primer test de inteligencia enfocado en medir el conocimiento, razonamiento, memoria de trabajo y fluidez, a partir de ello, Gardner en 1983 plantea que el ser humano puede desarrollar múltiples inteligencias entre estas la musical, cinestésico-corporal, lógica matemática, interpersonal e intrapersonal. Pocos años después, Salovey y Mayer (1990) publican el primer artículo en el que aparece por primera vez el término “IE”, conceptualizando como la capacidad para supervisar los sentimientos y las emociones de uno mismo”. Los autores también citan lo siguiente: “*El periodista y psicólogo Goleman en 1995, tras la publicación de su best-seller “la IE” hizo llegar a toda la sociedad del momento, la idea de que la IE está por encima del coeficiente intelectual*” (p. 140)

En concordancia a lo mencionado, desde la perspectiva de Ocampo et al. (2024) la importancia prospectiva de la IE se ha evidenciado en diversas investigaciones, la existencia de una correlación significativa y positiva con el estado de ánimo, la perspectiva de vida y el bienestar general, mostrando que las personas con un mayor nivel de IE tienden a experimentar emociones más positivas. En este sentido, Arciniegas et al. (2021), aportan que la IE refiere a la inteligencia intrapersonal, denominándose una comprensión de la información interna que proviene tanto del cuerpo como de los sentimientos, además de la reflexión.

En este contexto, es necesario vincular el desarrollo de la IE con las habilidades sociales, puesto a que estas se configuran como el conjunto de comportamientos adquiridos que permiten establecer relaciones positivas con los demás. En palabras de Lozano et al. (2022) consideran a las habilidades sociales como un conjunto de capacidades que contribuyen a la habilidad comunicativa, responsabilidad, empatía, capacidad para solucionar los problemas, tolerancia a la presión, actividad y respeto de las opiniones, mismas que deben ser incluidas dentro del ámbito profesional por lo que son imprescindibles dentro de la investigación.

Según la investigación realizada por Prieto & González (2022), mencionan que una de las maneras más efectivas para propender el desarrollo de competencias emocionales es a través de la ejecución de programas de intervención realizados en el aula, así como hacer partícipes a los estudiantes de programas de desarrollo de habilidades relacionadas basadas en la IE o en competencias emocionales en instituciones educativas a fin de dar a conocer la prevención de conductas de riesgo y en el mejoramiento de la calidad del ambiente de aprendizaje.

En el contexto educativo, actualmente requieren una formación más completa, comprensiva, beneficiosa donde la relevancia impulse y fomente el desarrollo total del alumno por lo que es indispensable propiciar destrezas para la vida; por ejemplo, la IE, que les contribuyan a conseguir un gran acoplamiento sociopersonal y estudiantil (Flores, 2023).

En concordancia a lo mencionado, la presente investigación radica en la necesidad de abordar el desarrollo de la IE en los estudiantes de 8vo año de Educación Básica, quienes se encuentran en una etapa importante de su crecimiento tanto académico como personal, tales como problemas para manejar la frustración, baja tolerancia a la crítica, dificultades en la resolución de conflictos y falta de habilidades para expresar sus emociones de manera adecuada.

Las dificultades anteriormente mencionadas han dejado su huella en la convivencia escolar, lo cual es manifestado a través de conflictos interpersonales frecuentes, desmotivación académica y altos índices de ansiedad, entre otros muchos factores. A pesar de que se conoce la importancia que tiene la IE para el bienestar de los estudiantes, en muchos contextos educativos no hay propuestas educativas que las favorezcan de una manera sistemática. Igualmente, es un factor que consolida las dificultades para la gestión de las emociones, la resolución de los conflictos y para la convivencia interpersonal.

En el desarrollo de la IE en los alumnos y alumnas del octavo año de educación básica, las estrategias educativas han adquirido todo su significado. La dinámica grupal propicia la empatía y la comprensión entre los alumnos, capaces de experimentar y gestionar las emociones de

sus compañeros ; lo que, a su vez, facilita el clima de respeto y colaboración en el aula, la dinámica grupal y la empatía.

Fernández & Cevallos (2022), definen las estrategias como un conjunto de técnicas, métodos, reglas y/o principios que están orientados al proceso de enseñanza-aprendizaje, prestando atención a un dominio o contenido, de tal manera que facilitan la organización, estructuración y el modo de compartir el contenido en el proceso de enseñanza y aprendizaje dinámico y activo a niveles individuales, así como colectivos.

Vallejo et al. (2025), enfatizan la necesidad de moldear estrategias educativas que aborden las necesidades emocionales y cognitivas de los estudiantes. Su sistema integrador integra el juego y métodos multisensoriales y ha ayudado a mejorar la autorregulación, la atención y la participación en el aula, todo lo cual es crítico para el desarrollo de la IE. Dentro de la experiencia pedagógica y psicopedagógica, ambos académicos abogan por la colaboración interdisciplinaria para fomentar entornos escolares más humanos, empáticos e inclusivos.

Cabe considerar que las estrategias educativas no poseen un único creador, sino que a lo largo del tiempo han ido evolucionando. Por ejemplo, Johann Heinrich Pestalozzi entre 1746-1827, fue uno de los principales responsables del enfoque educativo basado en la experiencia, observación y participación. Después, Dewey entre 1859-1952 atezó esa forma de entender la educación mediante el aprendizaje por descubrimiento y la educación progresista; así como Lev Vygotsky entre 1896-1934 y su teoría del aprendizaje sociocultural contribuyeron al desarrollo de estrategias educativas que promueven el aprendizaje colaborativo y la mediación por parte del docente (Moreira Marques, 2022).

En este sentido, la combinación de técnicas de autorregulación emocional como la práctica del mindfulness y ejercicios de respiración incrementarían el bienestar emocional de los alumnos, de manera que éstas serían importantes en el manejo del estrés y la ansiedad, promoverán la manera de aprender y de concentrarse, por lo que la importancia de enseñar habilidades de autorregulación emocional y la práctica de mindfulness para construir la IE en los lugares de enseñanza radica en cómo enseñar en la zona de educación (Valdivia et al., 2024).

A partir de todo lo que los autores han expuesto, se observa que incluir herramientas tecnológicas, como aplicaciones interactivas y plataformas digitales, podría enriquecer el proceso de enseñanza-aprendizaje de la IE, ya que ofrecen nuevas herramientas para identificar y expresar emociones desde las características personales de cada alumno o alumna.

Tal como hemos podido comprobar, la IE constituye una competencia sumamente relevante en el proceso de aprendizaje de los alumnos, sobre todo dentro de etapas

educativas como la educación básica, donde suelen producirse transformaciones en el ámbito emocional y social. Sin embargo, dentro del actual contexto educativo, se halla una insuficiencia en la aplicación de estrategias educativas que promuevan el adecuado y efectivo manejo de las emociones en los alumnos de octavo año, de modo que esta falta de aplicación provocará un impacto negativo en otras competencias que inciden en la resolución de conflictos, en la práctica del trabajo en equipo y en la adaptación a situaciones estresantes.

En relación con lo expuesto, los obstáculos a la hora de establecer estrategias que favorezcan estas competencias emocionales obedecen a la falta de formación específica y de recursos adecuados para abordar la IE, y añaden más dificultades al contexto educativo donde los estudiantes presentan con asiduidad comportamientos de falta de motivación, conflictos interpersonales e incapacidad para expresar de manera asertiva sus propios afectos.

Por tanto, es necesario llevar a cabo una indagación sobre cuál ha de ser la repercusión de las estrategias de enseñanza-aprendizaje en el progreso desarrollado en los alumnos y en las alumnas del octavo año de educación básica, y de esta manera dar respuesta y satisfacer esta necesidad, se desea ofrecer herramientas que progresen en la forma de individuos emocionalmente inteligentes, que sean capaces de afrontar las dificultades que presenta el presente y el pasado.

Siguiendo el mismo hilo argumentativo, el objetivo principal del presente estudio es el de proponer una estrategia educativa para potenciar la IE en estudiantes de 8vo año de Educación Básica, con la finalidad de mejorar su manejo de las emociones, la resolución de conflictos y el fortalecimiento de las relaciones interpersonales desde el ámbito escolar. El objetivo percibido será el resultado de un análisis de la situación actual del desarrollo emocional de los estudiantes de 8vo año en la institución de referencia, se diseñará la estrategia educativa para la potenciación de la IE.

En la creación y desarrollo de una relación socioeducativa, la formación docente y la integridad educativa, se encuentran determinadas por condiciones que deben ser profundizadas en este caso particular, por lo que es necesario destacar los siguientes puntos:

Los educadores e instituciones han reconocido la importancia de integrar la enseñanza de habilidades emocionales en el proceso de aprendizaje gracias al impacto de la IE en la educación. Sin embargo, para que sea efectiva, debe basarse en marcos teóricos actuales y precisos para evitar malentendidos o esperanzas poco realistas. Existe un enfoque que combina planificación y reflexión para garantizar que la IE no sea solo un apéndice de la formación, sino una parte integral que contribuya al desarrollo holístico de los alumnos. A partir de los párrafos

anteriores, se puede argumentar que hay una necesidad de centrarse en modelos de marcos de referencia que expliquen la IE (Torres, 2021).

Existen diferentes modelos que nos pueden ayudar a comprender su conceptualización, destacando el modelo de Daniel Goleman de 1995 donde se define el IE en cinco competencias: autoconciencia, autorregulación, motivación, empatía y habilidades sociales, así como el modelo de Salovey y Mayer en 1990 donde la IE se entiende como la capacidad para percibir, comprender y regular las emociones propias y las de los demás (Cervantes & Rojas, 2023).

Cabe mencionar que, para que la IE esté presente en la enseñanza, es necesaria la inclusión de los programas y de las estrategias educativas que den cabida a su desarrollo de una manera progresiva, pues la enseñanza de las habilidades emocionales ha de formar parte del currículo escolar, trabajando de manera interrelacionada en las distintas asignaturas y actividades pedagógicas. La formación del profesorado en esta área es escasa, ya que el docente tiene un peso que cumplir en la orientación y modelado de las competencias emocionales de sus alumnos.

Las estrategias educativas para trabajar la IE en el aula, según Tolentino (2020), hacen parte de ciertas concepciones pedagógicas que promueven el aprendizaje socioemocional. De esta manera, el autor defiende que, este tipo de estrategias vienen acompañadas de actividades estructuradas para poner en marcha la autoconciencia, la toma de conciencia de uno mismo (ó la autorregulación), la motivación, la empatía y las habilidades sociales en el alumnado. En este sentido, las prácticas de la participación y todas las dinámicas de interacción grupal van a permitir la generación de experiencias de aprendizaje para identificar sus emociones, su regulación y su gestión.

De acuerdo con todo lo dicho, el docente tiene un papel clave en la manera de implementar las estrategias educativas que se apoyan en el aprendizaje socioemocional, ya que actúa como mediador en el desarrollo de las habilidades emocionales en el aula. Por lo tanto, su papel conlleva la construcción de un espacio de aprendizaje en el que se dé lugar a la manifestación y a la gestión consciente de las emociones, en el marco de la comunicación asertiva y de las relaciones interpersonales (Tolentino, 2020).

Esta estrategia educativa para la instauración de la IE necesita un enfoque estandarizado en el que se aúnen diferentes metodologías pedagógicas. En el caso de la planificación de las actividades debe tener en cuenta la diversidad del alumnado y sus necesidades emocionales. Por otro lado, la evaluación de las estrategias referidas, la observación y el análisis de la respuesta de los alumnos incitan a considerar áreas de mejora, así como a

colocar la metodología reevaluada en una dirección que garantice el impacto de estas hacia el fortalecimiento de la IE en el contexto escolar (Sasere & Matashu, 2025).

Desde una perspectiva investigativa, el impulso de la IE en el alumnado de 8vo año de Educación Básica mediará el rendimiento y la interacción social dentro del ámbito escolar. Un inadecuado manejo de las emociones puede dar lugar a dificultades en la resolución de conflictos, desinterés por aprender, o debilitar la capacidad de interesarse en el trabajo por los demás. En este sentido, la carencia de estrategias educativas orientadas al crecimiento socioemocional puede dar lugar a un clima escolar de poca armonía, en el que los alumnos pueden llegar a experimentar niveles altos de estrés y ansiedad, entre otras complicaciones cuando se ven ante la exigencia académica.

En el ambiente escolar, los alumnos que han desarrollado competencias adecuadas en la IE no solo muestran una actitud más favorable hacia el aprendizaje, sino que consiguen un mayor nivel de equilibrio en su comportamiento y en sus relaciones interpersonales. Aquellos alumnos que pueden identificar y regular sus propias emociones son capaces de enfrentarse a las situaciones estresantes de forma más eficaz, teniendo un impacto en su rendimiento académico y en su manera de colaborar con los demás.

En contraste, la carencia de estas habilidades puede inducir a actitudes de mala conducta, desmotivación e incluso ocasionar conflictos con los demás compañeros y con los docentes (Sasere & Matashu, 2025). Por esta razón, en la educación, fomentar la inteligencia emocional en los estudiantes es extremadamente importante porque les permite tener herramientas para gestionar las emociones y construir relaciones interpersonales saludables tanto dentro como fuera del aula.

## MATERIALES Y MÉTODOS

El enfoque adoptado en el presente estudio fue mixto. De acuerdo con Acosta Faneite (2023), este enfoque combina elementos cualitativos y cuantitativos, lo que permite obtener una comprensión más completa del fenómeno investigado. Su aplicación se justificó por la necesidad de analizar las estrategias educativas para fomentar la inteligencia emocional (IE) desde una perspectiva integral. Mientras el análisis cuantitativo posibilitó medir la percepción y efectividad de dichas estrategias mediante encuestas y cuestionarios, el análisis cualitativo aportó información detallada sobre las experiencias y opiniones de los estudiantes, facilitando una interpretación más profunda de los datos.

La muestra estuvo conformada por 29 estudiantes de octavo año de Educación Básica de la Unidad Educativa José Anselmo García Cajamarca, incluyendo la totalidad de los alumnos: 15 mujeres (52 %) y 14 hombres (48 %),

con edades entre 12 y 13 años. Antes de implementar la estrategia educativa, se aplicó el Test de Inteligencia Emocional THT para evaluar los niveles iniciales de autoconciencia, autorregulación, empatía y habilidades sociales.

La investigación combinó enfoques documental y de campo. El análisis documental permitió la recopilación y revisión de literatura relacionada con estrategias educativas orientadas al desarrollo de la IE (Arias Odón, 2023); mientras que la investigación de campo implicó la observación directa y la recolección de datos durante la aplicación de la propuesta pedagógica, posibilitando valorar su efectividad y aplicabilidad.

En cuanto a los métodos, se emplearon tres tipos: teóricos, empíricos y estadísticos. Los métodos teóricos, como la revisión bibliográfica, el análisis y síntesis, la inducción-deducción y la modelación, facilitaron la construcción del marco conceptual de la investigación (Somano & León, 2020). Los métodos empíricos incluyeron la observación, la encuesta, la entrevista, la aplicación de pruebas estandarizadas y el juicio de expertos, lo que permitió obtener información directa del contexto escolar y de los participantes (Argüelles Pascual et al., 2021). Finalmente, los métodos estadísticos se utilizaron para organizar, procesar e interpretar los datos cuantitativos, garantizando resultados objetivos y verificables.

Test de Inteligencia Emocional THT: Este instrumento estandarizado se seleccionó por su capacidad para evaluar componentes de la IE en adolescentes, tales como autoconciencia, autorregulación, empatía, habilidades interpersonales, tolerancia a la frustración, resiliencia y autovaloración. Se aplicó en tres momentos: al inicio, durante y al finalizar la estrategia educativa, con el fin de medir el desarrollo emocional de los 29 participantes.

Evaluación mediante juicio de expertos: Para verificar la pertinencia y coherencia de la propuesta educativa, se utilizó una encuesta tipo Likert de cinco puntos (1 = totalmente en desacuerdo, 5 = totalmente de acuerdo), dirigida a cinco especialistas en Psicología Educativa, Pedagogía y Educación Emocional. Esta evaluación consideró la claridad de los objetivos, la coherencia metodológica, la viabilidad de implementación, la calidad de los recursos y la pertinencia pedagógica. La aplicación se realizó de forma virtual. En cuanto al análisis estadístico, se aplicó el método Delphi, técnica cuantitativa que permitió recopilar y contrastar la opinión de expertos.

La población total fue de 29 estudiantes, por lo que no fue necesario aplicar muestreo estadístico. Antes de la intervención, los resultados del THT revelaron bajos niveles en varias competencias emocionales: el 53 % presentaba dificultades en la autorregulación emocional, el 45 % mostraba baja empatía, el 55 % evidenciaba deficiencias

en las relaciones intrapersonales, el 49 % en las interpersonales, el 59 % en tolerancia y el 65 % en resiliencia. Estos resultados justificaron la necesidad de intervenir pedagógicamente con un enfoque multidimensional para fortalecer la inteligencia emocional del alumnado.

## RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La estrategia presentada en este programa de contenidos se basa en la ejecución de actividades estructuradas en tres momentos diferenciados: el primero, que llamaríamos “sensibilización y diagnóstico”; un segundo, en que se desarrolla la competencia emocional, y finalmente un tercer momento de evaluación. La propuesta consiste en que los estudiantes puedan aprender a identificar sus emociones, regularlas y otorgarles un manejo que implique tenerlas bajo control. Todas las actividades tendrán lugar a lo largo de una serie de sesiones semanales de 1 hora durante un período de 6 semanas.

**Objetivo:** Desarrollar habilidades emocionales en los estudiantes de 8vo año de Educación Básica.

Las competencias para desarrollar dentro de la implementación de la estrategia son las siguientes:

- **Autorregulación de las emociones:** Consiste en la habilidad para controlar y gestionar las emociones de manera adecuada, evitando reacciones impulsivas o desproporcionadas.
- **Empatía:** Hace referencia a la capacidad de comprender y compartir las emociones de los demás, poniéndose en su lugar y respondiendo de manera respetuosa y solidaria.
- **Relación intrapersonal:** Se refiere a la capacidad del individuo para conocerse, valorarse y autorregularse, promoviendo un equilibrio emocional y una imagen positiva de sí mismo.
- **Relaciones interpersonales:** Se refiere a la capacidad de establecer y mantener vínculos positivos con los demás, basados en la comunicación efectiva, la cooperación y el respeto.
- **Tolerancia:** Implica el respeto y la aceptación de las diferencias individuales, reconociendo que cada persona tiene su propia forma de pensar, sentir y actuar.
- **Resiliencia:** Es la capacidad para adaptarse positivamente frente a situaciones adversas, superando obstáculos y aprendiendo de las experiencias difíciles para fortalecerse emocionalmente.
- **Autoconciencia emocional:** Se busca desarrollar la capacidad de los alumnos para poder identificar y comprender sus propias emociones, reconociendo cómo influyen en el comportamiento, pensamientos y toma de decisiones.

## Presentación de la estrategia educativa

La metodología de esta estrategia será activa-y-participativa, en la que tomará gran protagonismo la reflexión

individual y el aprendizaje en cooperación; se llevarán a cabo actividades lúdicas, debates, ejercicios de autoevaluación emocional y autoobservación. Está estructurada en tres momentos:

1. Sensibilización y diagnóstico, donde se busca promover la toma de conciencia sobre las emociones propias y ajenas.
2. Implementación de actividades, centradas en el desarrollo de competencias emocionales como la auto-regulación, la empatía y la resiliencia.
3. Evaluación y cierre, en la cual se reflexiona sobre lo aprendido y se valora el impacto de la estrategia en el desarrollo emocional de los estudiantes.

## Semana 1

### Primer momento: Sensibilización y diagnóstico

**Objetivo:** Lograr que los estudiantes tomen conciencia sobre la importancia de la inteligencia emocional y reflexionen sobre sus propias emociones.

#### Acciones

- Se implementará una dinámica para integrar y relajar a los estudiantes y así prepararlos para las actividades programadas.
- Evaluación inicial sobre el dominio de las competencias emocionales de los estudiantes.
- Dinámica de sensibilización: "Conociendo mis emociones" (actividad lúdica para reconocer emociones básicas).
- Reflexión guiada sobre experiencias emocionales en la escuela.

**Tiempo:** 1 hora por actividad

#### Instrumentos de evaluación:

- Diarios emocionales para evaluar la reflexión individual.
- Observación directa del desempeño en actividades grupales.
- Autoevaluación emocional de cada estudiante.

#### Recursos a emplear:

- Materiales visuales: presentaciones o carteles sobre las emociones.
- Fichas para dinámicas de roles.
- Diario emocional para cada estudiante.

### Segundo momento Implementación de actividades

#### Semana 2 a 5: Desarrollo de habilidades emocionales

**Objetivo:** Desarrollar actividades prácticas y reflexivas para el desarrollo de las competencias emocionales.

En este instante inicial, se comenzarán a desarrollar unas actividades didácticas diseñadas a través de la

realización de actividades en las que los alumnos vivencien, comprendan y practiquen las competencias emocionales, a partir de dinámicas que contemplen interacción. Se espera que reflexionen sobre sus emociones y aprendan algunas estrategias para su resolución, así como también para mejorar las prácticas de interacción social entre los alumnos en un contexto escolar.

- Autoconciencia emocional: Diario emocional donde los estudiantes registran y reflexionan sobre sus emociones diarias.
- Empatía: Juego de roles con situaciones que permiten a los estudiantes comprender las emociones de los demás.
- Habilidades sociales: Trabajo en equipo para resolver conflictos emocionales en escenarios escolares.

**Tiempo:** 1 hora por actividad

#### Instrumentos de evaluación:

- Diarios emocionales para evaluar la reflexión individual.
- Observación directa del desempeño en actividades grupales.
- Autoevaluación emocional de cada estudiante.

#### Recursos a emplear:

- Materiales visuales: presentaciones o carteles sobre las emociones.
- Fichas para dinámicas de roles.
- Diario emocional para cada estudiante.

## Semana 6

### Tercer momento: Evaluación y cierre

**Objetivo:** Reflexionar sobre el aprendizaje alcanzado y evaluar el impacto de la estrategia.

- Encuesta final sobre inteligencia emocional.
- Reflexión grupal sobre aprendizajes adquiridos.
- Elaboración de compromisos individuales para mejorar la gestión emocional.

**Tiempo:** 1 hora por actividad

#### Instrumentos de evaluación:

- Diarios emocionales para evaluar la reflexión individual.
- Observación directa del desempeño en actividades grupales.
- Evaluaciones emocionales de cada estudiante.

#### Recursos a emplear:

- Materiales visuales: presentaciones o carteles sobre las emociones.
- Fichas para dinámicas de roles.

- Diario emocional para cada estudiante.

## Resultados

Con base en los resultados del test THT, se observó que la mayoría de los estudiantes tenía un bajo nivel de autorregulación emocional, lo que representaba el 52% (15 estudiantes). Este dato evidencia que más de la mitad de los participantes tenían dificultades para manejar de forma adecuada sus emociones ante diversas situaciones cotidianas. El 34% (10 estudiantes) se ubicó en un nivel medio, mostrando un control poco importante sobre sus emociones. Solo el 14% (4 estudiantes) alcanzó un nivel alto reflejándose una buena gestión emocional. Estos resultados sugieren que sí hace falta trabajar en esta competencia emocional, tan importante para el desarrollo integral de los estudiantes.

Con relación a la empatía, se observa que el 45% (13 estudiantes) tiene un nivel bajo, lo que significa poca habilidad para entender y pensar en el lado emocional de las otras personas. El 41% (12 estudiantes) estuvo en la categoría media, lo que quiere decir que existe un nivel de empatía en desarrollo. Solo el 14% (4 estudiantes) alcanzó un nivel alto. Esto indica que casi la mitad de los estudiantes necesitan trabajar en esto, lo cual es necesario para cultivar relaciones interpersonales óptimas y un ambiente escolar inclusivo y respetuoso.

Con respecto a la dimensión intrapersonal, los datos indicaron que un gran número de estudiantes, 55%, es decir 16 estudiantes, se encontraban en un nivel bajo, lo que indica que la mayoría no era capaz de reconocer, entender y manejar sus emociones y pensamientos. En esta categoría, un 31%, equivalente a 9 estudiantes, obtuvo un nivel medio, mientras que solo un 14%, o 4 estudiantes, alcanzó un nivel alto en esta categoría. Estos resultados definen una gran dificultad en el autoconocimiento emocional, lo que restringe la habilidad de los estudiantes para autorregularse y mantener un equilibrio en su salud mental.

En lo que concierne a las relaciones interpersonales, un 49% (14 alumnos) indicó un nivel bajo, por lo que un poco menos de la mitad de los alumnos tenían problemas para establecer relaciones saludables con otros compañeros. El 37% (11 alumnos) se ubicó en un nivel promedio, esto indica que tenían algo de habilidad para relacionarse con otros, aunque con muchas limitaciones, y solo un 14% (4 alumnos) alcanzó un nivel alto. Esto pone de manifiesto la necesidad de mejorar la convivencia armónica dentro del aula y, por fin, el desarrollo de una comunicación más efectiva.

La tolerancia o paciencia fue una de las dimensiones en las que se encontró el porcentaje más alto de estudiantes dentro de la categoría baja, con un 59% de 17 alumnos. Esto significa que hay una gran inclinación a no tener paciencia, comprensión o aceptación hacia los diferentes puntos de vista, comportamientos o emociones que

expresan sus compañeros. Un 31%, de 9 estudiantes, se encontraron en un nivel medio, y solo un 10%, en este caso 3 estudiantes, se destacaron en un nivel alto, lo que significa que hay una ausencia de valores patrimoniales. Esta situación muestra que, efectivamente, hay que brindar a los estudiantes la oportunidad de aprender a manejar, de manera respetuosa y pacífica, los conflictos, la inclusión y la exclusión.

La dimensión de resiliencia presentó los resultados más bajos de todas las competencias evaluadas con un 65% (19 alumnos) en la categoría baja. Este dato es preocupante, ya que la habilidad que tienen los alumnos para sobreponerse a situaciones difíciles es muy baja. El 28% (8 alumnos) de la muestra presentó un nivel medio y solo el 7% (2 alumnos) alcanzó un nivel alto. En vista de estos resultados, se hace necesario implementar estrategias que mejoren la fortaleza emocional, así como la habilidad de sobreponerse ante los retos que se le presentan, tanto a nivel académico como a nivel personal.

Basándose en la autoconciencia emocional, el 42% (12 estudiantes) estaba en un nivel bajo, mostrando poca capacidad para identificar y entender sus emociones, el 37 % (11 estudiantes) obtuvo un nivel medio y el 21% (6 estudiantes) logró un nivel alto. Aunque esta dimensión mostró resultados más equilibrados en comparación con otras competencias, aún se evidencia la necesidad de reforzar esta habilidad como base para el desarrollo de la IE y la toma de decisiones conscientes.

Cabe mencionar que, tras la aplicación de las encuestas iniciales para conocer el nivel de los estudiantes en cuanto a los diferentes ítems expuestos se procedió a aplicar la estrategia previamente dada, tal como se lo da a conocer a continuación.

Durante la implementación de la estrategia, se desarrollaron diversas actividades orientadas a fortalecer la autorregulación de las emociones. Una de las dinámicas que más acudieron fue el juego de roles donde los discentes simulaban situaciones conflictivas comunes en el aula como peleas por el uso de materiales o desavenencias en trabajos grupales. En estas representaciones, sus respuestas emocionales eran guiadas hacia soluciones que, aunque eran adecuadas, eran provocadas por conflictos que no eran devastadores ni espontáneos. Al principio, los alumnos presentaron algún tipo de reserva, aunque con la ayuda que les brindó el investigador, terminaron controlando mejor sus acciones emocionales en los contextos que les eran propuestos.

En el desarrollo de la empatía, se propuso un debate en clase donde se trataron diferentes situaciones emocionales hipotéticas. Se abordaron temas de quedar fuera de un grupo o no ser seleccionado en alguna actividad, y se le preguntó a la clase por sus propios puntos de vista. Esto ayudó a que se motivaran a intentar comprender la perspectiva del otro. Al principio, no todos estaban tan

dispuestos a participar de manera activa, pero a medida que se desarrollaba el debate, empezaron a compartir sus pensamientos de forma más cálida y empática.

Para mejorar la relación intrapersonal, se propuso una actividad de autorreflexión en la que los aprendices profundizan en la relación entre sus pensamientos, sentimientos y acciones. Con esta actividad, se les guio a recuperar experiencias emocionales recientes y los pensamientos que las desencadenaron, lo que condujo a una mejor autocomprensión. Un buen número de estudiantes adoptó una actitud introspectiva, diciendo que no habían pensado que sus pensamientos tuvieran un impacto tan directo en su bienestar emocional, lo que les otorgó una mejor comprensión de su mundo interior.

Con respecto a las relaciones interpersonales, se realizó una actividad en parejas centrada en la escucha activa. En este ejercicio, uno de los estudiantes compartió un problema o una emoción mientras que el otro escuchaba sin empatía. El proceso fue supervisado y el profesor hizo preguntas orientadas para mantener el enfoque y la empatía en la discusión. Los estudiantes parecieron comprometidos a entender a sus compañeros y mejorar sus habilidades de comunicación, y esto se reflejó en su creciente empatía y respeto hacia los demás, por lo que los resultados fueron positivos.

En cuanto a la tolerancia, se organizó una actividad de trabajo en equipo donde los estudiantes debían colaborar en la resolución de un problema asociado a la gestión emocional de un evento escolar. La actividad servía para ver cómo se desenvuelven en situaciones grupales y se les daba ayuda para sobrelevar los conflictos de una manera más asertiva. Al inicio, algunos grupos tenían problemas con la organización, roles, y con llegar a decisiones conjuntas, pero a medida que la dinámica se fue desarrollando, la mayoría de los estudiantes comenzaron a ajustarse a colaborar, ser más flexibles a las propuestas ajenas, y mejorar la convivencia escolar.

La resiliencia se trabajó mediante sesiones de respiración enfocadas al control del estrés y la ansiedad. Estas actividades fueron efectuadas de manera puntual durante momentos de tensión, tales como el juego de roles o las dinámicas de grupo que generaban presión emocional. La intervención se prestó como una guía paso a paso con instrucciones para aliviar el estrés a través de la respiración ordenada en momentos de dificultad. Los estudiantes estaban bastante entusiasmados con la actividad y se hicieron participantes activos. Además, muchos comentaron que las técnicas que aprendieron las utilizaron en momentos fuera del aula, enfatizando que las sabían poner en práctica en momentos de tensión cotidianas, dentro o fuera de su escuela.

Con la finalidad de fomentar la autoconciencia emocional, se implementó la actividad del diario emocional. Cada estudiante tuvo la oportunidad de registrar diariamente

sus emociones, identificar los eventos que las provocan y reflexionar sobre cómo actuaban frente a ellas. Para facilitar esta actividad, se proporcionaron pautas y preguntas orientadoras que ayudaron a estructurar sus escritos. Aunque al principio algunos estudiantes se mostraron inseguros o poco dispuestos a escribir sobre sus emociones, con el tiempo comenzaron a expresarse con mayor detalle y sinceridad. Varios de ellos manifestaron sorpresa al notar patrones emocionales que antes no reconocían, lo cual representó un avance significativo en el conocimiento y gestión de sus propias emociones.

Una vez expuestas las actividades y la metodología desarrollada para implementar de manera adecuada la estrategia y tras 6 semanas de aplicación de las actividades interactivas y reflexivas se volvió a aplicar un Test de Inteligencia Emocional THT a fin de evidenciar si existen cambios en los estudiantes, obteniendo los resultados siguientes.

La autorregulación de las emociones mostró que el 28% de los estudiantes se ubicaron en un nivel bajo, el 45% en un nivel medio y el 27% en un nivel alto, indicando que la mayoría logra tener control emocional, aunque aún se requiere fortalecer estrategias para evitar reacciones impulsivas en momentos de tensión. En cuanto a la empatía, el 20% de los estudiantes se encuentran en un nivel bajo, el 48% en un nivel medio y el 32% en un nivel alto, demostrando capacidad de comprender las emociones de los demás.

En cuanto a relación intrapersonal, solo el 18% de los estudiantes se ubicaron en un nivel bajo, el 44% en un nivel medio y el 38% en un nivel alto, evidenciando que una buena parte de los estudiantes tiene una percepción clara de sus emociones y pensamientos, lo que contribuye positivamente a su bienestar emocional. Asimismo, las relaciones interpersonales, apenas el 10% de los estudiantes se encuentran en un nivel bajo, el 35% en un nivel medio y el 55% en un nivel alto, mostrando que la mayoría tiene habilidades sólidas para interactuar de manera efectiva con sus compañeros.

Respecto a la tolerancia, el 14% se encuentra en un nivel bajo, el 55% en un nivel medio y el 31% en un nivel alto. Aunque la mayoría demuestra comportamientos tolerantes, es importante seguir trabajando con aquellos que aún presentan dificultades para aceptar las diferencias. En el caso de la resiliencia, el 31% de los estudiantes se ubica en un nivel bajo, el 45% en un nivel medio y el 24% en un nivel alto. Aunque hay avances, se requiere fortalecer aún más la capacidad de los estudiantes para enfrentar y superar situaciones adversas. Además, en cuanto a la autoconciencia emocional, el 24% de los estudiantes presentan un nivel bajo, el 52% un nivel medio y el 24% un nivel alto, indicando que más de la mitad tiene una percepción moderada de sus emociones, pero aún se debe trabajar con el grupo que tiene menor conciencia de su mundo emocional.

Ante lo expresado, los resultados obtenidos mediante esta evaluación mostraron una mejora considerable en la IE de los estudiantes, especialmente en las dimensiones de la empatía y la autorregulación emocional, destacando que son mayoría los estudiantes que mostraron mejoras.

Con respecto a la observación realizada se identificó lo siguiente, durante las actividades grupales y debates realizados, se observó un aumento en la participación activa de los estudiantes con mucho entusiasmo y disposición para cada actividad, especialmente en situaciones que requerían expresión emocional y resolución de conflictos, evidenciando una activa participación y gestión emocional en cada una de las dinámicas empleadas, siendo las interrupciones muy mínimas en consideración al inicio de la aplicación de las actividades, dado que, inicialmente fueron 5 por clase y terminaron siendo 2.

### Validación de la estrategia

Para validar la estrategia educativa propuesta, se recurrió al juicio de especialistas, considerando criterios de pertinencia, coherencia, aplicabilidad y relevancia pedagógica. Para ello, se seleccionaron cinco especialistas con formación en las áreas de Psicología Educativa, Pedagogía y Educación Emocional, quienes cuentan con amplia experiencia profesional en contextos escolares y

en el diseño de estrategias orientadas al desarrollo de habilidades socioemocionales.

Con el fin de obtener una evaluación objetiva, se elaboró un instrumento de validación basado en una escala tipo Likert de 5 niveles, estructurada de la siguiente manera:

- 1 = Muy en desacuerdo
- 2 = En desacuerdo
- 3 = Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 4 = De acuerdo
- 5 = Muy de acuerdo

El instrumento contempló los siguientes ítems:

- A. Claridad del objetivo de la estrategia.
- B. Coherencia entre las actividades y las competencias emocionales propuestas.
- C. Viabilidad de aplicación en el contexto educativo.
- D. Adecuación de la metodología y recursos empleados.
- E. Pertinencia de la evaluación y seguimiento de resultados.

A continuación, se presentan los resultados obtenidos (Tabla 1) de los juicios emitidos por los cinco especialistas:

Tabla 1. Resultados de la validación por expertos.

Ítem evaluado	Especialista 1	Especialista 2	Especialista 3	Especialista 4	Promedio
A	5	4	5	5	4.75
B	4	5	5	4	4.5
C	5	5	4	4	4.5
D	5	4	5	5	4.75
E	4	5	4	5	4.5

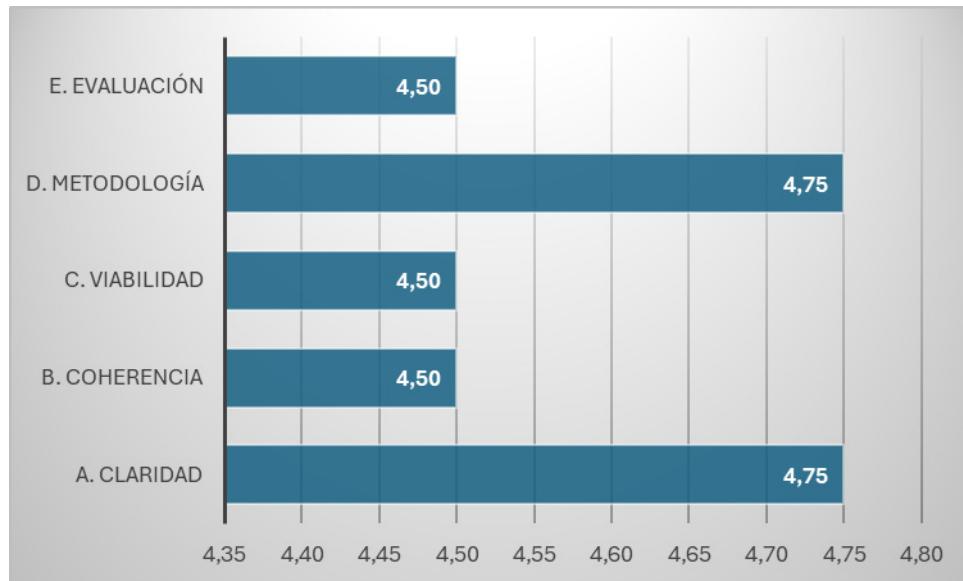


Figura 1. Promedios de validación de la estrategia educativa.

Los resultados muestran (Figura 1) que la estrategia educativa propuesta recibió un alto nivel de aprobación por parte de los especialistas. Todos los ítems evaluados obtuvieron puntuaciones promedio iguales o superiores a 4.5, lo que indica una valoración positiva y consistente en términos de claridad, coherencia, aplicabilidad y pertinencia pedagógica. Estos datos respaldan la validez teórica y práctica de la estrategia para fomentar la IE en estudiantes de octavo año de Educación Básica.

García (2020) evidencia en su estudio que algunas de las estrategias que se han destacado para ser implementadas dentro del contexto educativo para fomentar la IE se han basado en actividades basadas en la empatía, la reflexión, identificación de fortalezas y debilidades propias de las personas con quienes conviven diariamente. Estas estrategias coinciden con las que se han implementado a los estudiantes de 8vo de Educación Básica, mismas que constan de autoconciencia emocional, autorregulación de las emociones, empatía y habilidades sociales.

Mediante la investigación de Yagual et al. (2024) se han destacado mediante la investigación del autor que los elementos que debe contener un programa de IE para niños de educación básica deben basarse en la autoconciencia, autorregulación, habilidades sociales, resolución de conflictos, conciencia social y gestión del estrés. Estos elementos se alinean a lo abordado mediante la implementación de la estrategia, dado que, se basó en dinámicas de identificación de emociones, juego de roles sobre resolución de conflictos, debate en clase sobre situaciones emocionales y técnicas de respiración para controlar el estrés.

Finalmente, Martins (2025) considera que una IE alta es más significativa para un trabajo excelente en equipo con un coeficiente intelectual alto dando lugar al desempeño ideal en cualquier área en la que se destaque la persona. Esta percepción concuerda con los resultados obtenidos en el presente estudio, considerando que el 76% entre niveles medios y altos muestra mayor autoconciencia emocional, el 72% reflejó mayor autorregulación y capacidad de trabajo en equipo para dar solución a los problemas.

## CONCLUSIONES

Estudios recientes destacan la necesidad de promover la IE en el ámbito educativo para el desarrollo holístico de los estudiantes. En el desarrollo investigativo se muestra que incluir competencias socioemocionales en el currículo escolar tiene un impacto positivo en el bienestar emocional, el rendimiento académico y la interacción social.

De acuerdo con el THT, muchos estudiantes tienen deficiencias autorreguladoras, de empatía y de resiliencia. Estas bajas competencias emocionales hacen que el alumno x tenga problemas para controlar sus emociones y el relacionarse con sus compañeros y, desde luego, no

sólo afecta el bienestar del estudiante, sino que también afecta el clima de la escuela. Estas dificultades dieron pie a la investigación para poder realizar una intervención pedagógica que apoye el desarrollo emocional de los estudiantes.

La estrategia realizada se caracteriza por su enfoque activo y participativo, promoviendo la reflexión individual, el trabajo cooperativo y el uso de dinámicas lúdicas, juegos de roles y ejercicios de autorregulación emocional. Además, contribuyó a los alumnos a mejorar su autorregulación de las emociones, empatía, relación interpersonal, relaciones interpersonales, tolerancia, resiliencia y autoconciencia emocional al trabajar en compañerismo.

La aplicación de las estrategias centradas en el desarrollo del dominio emocional permitió distinciones considerables en el nivel de competencias emocionales de los estudiantes en las evaluaciones pre y post realizadas tras la intervención, lo cual demuestra que el enfoque emocional en el proceso educativo es crítico para mejorar el rendimiento académico, así como para las mejoras en el clima escolar y las interacciones en el aula.

Finalmente, se concluye mencionando que la propuesta de estrategia educativa fue valorada positivamente, así como su coherencia y su coherencia. El alto impacto de aceptación dado por estos especialistas apoya la posibilidad de aplicar la estrategia en otros contextos y refuerza el interés por seguir elaborando estrategias educativas que fortalezcan el desarrollo de la IE en la educación básica.

## REFERENCIAS

- Acosta Faneite, S. F. (2023). Los enfoques de investigación en las Ciencias Sociales. *Revista Latinoamericana Ogmios*, 3(8), 82–95. <https://doi.org/10.53595/rlo.v3.i8.084>
- Arciniegas Paspuel, O. G., Álvarez Hernández, S. R., Castro Morales, L. G., & Maldonado Gudiño, C. W. (2021). Inteligencia emocional en estudiantes de la Universidad Autónoma de Los Andes. *Revista Conrado*, 17(78), 127-133. <http://scielo.sld.cu/pdf/rc/v17n78/1990-8644-rc-17-78-127.pdf>
- Argüelles Pascual, V., Hernández Rodríguez, A. A., & H. Palacios, R. (2021). Métodos empíricos de la investigación. *Ciencia Huasteca Boletín Científico De La Escuela Superior De Huejutla*, 9(17), 33–34. <https://doi.org/10.29057/esh.v9i17.6701>
- Arias Odón, F. (2023). *Investigación documental, investigación bibliométrica y revisiones sistemáticas. REDHECS: Revista Electrónica de Humanidades, Educación y Comunicación Social*, 31(22), 9–28. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9489470.pdf>

- Cervantes Martínez, P., & Rojas Miranda, L. P. (2023). La inteligencia emocional, modelos para su desarrollo. Segunda parte: Modelo de Daniel Goleman. *Revista Reforma Siglo XXI*, 29(114), 45–46. Recuperado a partir de <https://reforma.uanl.mx/index.php/revista/article/view/70>
- Fernández García, E. F., & Cevallos Sánchez, H. A. (2022). Estrategia didáctica para el fortalecimiento del aprendizaje significativo de las Ciencias Naturales. *Dominio De Las Ciencias*, 8(3), 1015–1035. <https://doi.org/10.23857/dc.v8i3.2971>
- Flores Valencia, M. T. (2023). La inteligencia emocional en la práctica pedagógica. *Horizontes. Revista De Investigación En Ciencias De La Educación*, 7(29), 1246–1260. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v7i29.588>
- García, A. (2020). *La inteligencia emocional en el desarrollo de la trayectoria académica del universitario*. *Revista Cubana de Educación Superior*, 39(2). [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0257-43142020000200015](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0257-43142020000200015)
- Lozano Fernández, M. A., Lozano Fernández, E. N., & Ortega Cabrejos, M. Y. (2022). Habilidades blandas una clave para brindar educación de calidad: revisión teórica. *Revista Conrado*, 18(87), 412-420. <http://scielo.sld.cu/pdf/rc/v18n87/1990-8644-rc-18-87-412.pdf>
- Martins, J. (2025). *La importancia de la inteligencia emocional*. <https://asana.com/es/resources/emotional-intelligence-skills>
- Moreira Marques, E. (2022). *Aprendizagem ativa: constituição histórica de um conceito* [Tesis doctoral, Pontifícia Universidade Católica De Goiás].
- Ocampo Pacheco, M., Ríos Pérez, C., García Gordon, M., & Tapia López, M. O. (2024). La inteligencia emocional en estudiantes en un escenario de post pandemia. *Aula virtual*, 5(12), 998-1018. <https://doi.org/10.5281/zenodo.13370390>
- Prieto Rojas, C., & González Arias, M. (2022). *Desarrollo de competencias emocionales en estudiantes de séptimo y octavo de educación básica*. *Estudios Pedagógicos (Valdivia)*, 48(1), 323–341. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052022000100323>
- Salas Román, N., Alcaide Risoto, M., & Hurtado Marín, A. (2018). Programas de intervención en inteligencia emocional para educación infantil. *Revista De Estilos De Aprendizaje*, 11(22). <https://doi.org/10.55777/reav11i22.1083>
- Sasere, O. B., & Matashu, M. (2025). The Direct and Cascading Impacts of School Leaders' Emotional Intelligence on Teachers and Students: A Systematic Review. *Education Sciences*, 15(9), 1168. <https://doi.org/10.3390/educsci15091168>
- Somano, A., & León, A. (2020). *Métodos teóricos de investigación: análisis-síntesis, inducción-deducción, abstracto-concreto e histórico-lógico* [Tesis de grado, Universidad de Matanzas].
- Tolentino, H. (2020). *Habilidades sociales y estrategias didácticas para la formación del liderazgo desde la educación básica*. *Revista Educación*, 44(2), 1–25. <https://www.scielo.sa.cr/pdf/edu/v44n2/2215-2644-edu-44-02-00690.pdf>
- Torres Ruiz, A. E. (2021). 12.- Inteligencia emocional en el contexto universitario: Retos para el docente. *Revista EDUCARE - UPEL-IPB - Segunda Nueva Etapa 2.0*, 25(3), 257–277. <https://doi.org/10.46498/reduipb.v25i3.1451>
- Valdivia Bautista, S. M., Ocampo Gárnica, J. L., & Pérez Cisneros, M. A. (2024). Inteligencia Emocional en el Modelo Educativo del Nivel Superior. Un Estudio de Caso. *Estudios Y Perspectivas Revista Científica Y Académica*, 4(1), 2252–2292. <https://doi.org/10.61384/r.c.a.v4i1.178>
- Vallejo-López, R., Guagua-Cardena, M., Hodelín-Amable, N., & Tremont-Franco, L. (2025). Estrategia educativa para la atención de estudiantes con hiperactividad del quinto año de Educación General Básica. *593 Digital Publisher CEIT*, 10(3), 1575–1585. <https://doi.org/10.33386/593dp.2025.3.3262>
- Velásquez, Y., Rose, C., Oquendo, E., y Cervera, N. (2023). *Inteligencia emocional, motivación y desarrollo cognitivo en estudiantes*. *Revista Interdisciplinaria de Humanidades, Educación, Ciencia y Tecnología*, 9(17). <https://doi.org/10.35381/cm.v9i17.1120>
- Yagual Montoya, V. V., Mora Espinoza, L. M., Almeida Suárez, R. E., Payne Delgado, B. I., & Fuentes Villanueva, J. C. (2024). Emotional intelligence as a mechanism for the prevention of school aggression. *Universidad Ciencia Y Tecnología*, 28(Special), 370-379. <https://doi.org/10.47460/uct.v28iSpecial.836>

### Conflictos de interés:

Los autores declaran no tener conflictos de interés.

### Contribución de los autores:

Ana Vanessa Cocha-Pérez, Lizbeth Lozano-Díaz, Nelly Hodelin-Amable: Concepción y diseño del estudio, adquisición de datos, análisis e interpretación, redacción del manuscrito, revisión crítica del contenido, análisis estadístico, supervisión general del estudio.